

Insúa, Mariela y Lygia Peres, eds.

Monstruos y prodigios en la literatura hispánica

Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2009. 272 pp. Biblioteca Indiana, 20.

El Centro de Estudios Indianos (CEI) del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra ha alumbrado una nueva publicación de la Biblioteca Indiana, que continúa enriqueciéndose. Este volumen contiene, en parte, comunicaciones presentadas en el *Congreso Internacional “Maravillas, prodigios, monstruos y portentos en la literatura y el arte de Iberoamérica”*, coorganizado por el GRISO y la Universidade Federal Fluminense (Niterói, 27-29 de agosto de 2008). El estudio de lo fantástico en la literatura ya gozaba de publicaciones del GRISO, algunos de cuyos proyectos ofrecen frutos ahora, como el estudio de la fiesta barroca y la edición de las comedias y los autos completos de Calderón.

Para comenzar, dentro de sus investigaciones javerianas y jesuitas, Arellano emprende el estudio del monstruo en las fiestas jesuitas en el siglo XVII con ocasión de canonizaciones o beatificaciones, entre las que destaca las celebradas en 1622 por el reconocimiento de varios de sus miembros más destacados, como Ignacio de Loyola y Francisco de Javier. Entonces se pretendía rebatir el tópico de escasez de santos entre los jesuitas, para lo que se organizan numerosas celebraciones en todo el orbe que dejarán constancia en las relaciones de los eventos. Dentro de este contexto y con una documentación muy representativa, emprende el análisis del monstruo y otros seres fabulosos en sus funciones simbólica, estética, didáctica y espectacular, inscritos por lo general en la escenificación de “la batalla entre las huestes del bien y del mal, de la religión católica contra la herejía, de Dios y los santos contra el demonio” (p. 12). Según explica, aunque algunos tengan connotaciones positivas, suelen luchar junto a los demonios; asimismo, sus apariciones adquieren sentido por el contexto y no son elementos aislados, sino que se insertan dentro de un complejo programa que integra diversas tradiciones.

A continuación, Barbosa do Nascimento traza el esquema de relaciones entre los personajes Pedro de Urdemalas y Pedro Malazartes. Tras documentar su origen en la España medieval, se ocupa de la suerte de Malazartes en Brasil, personaje de tradición oral “más relacionado al Urdemalas español que al Malazartes portugués, de quien se tiene poca documentación” y cuyas características difieren (p. 33). En tierras brasileñas este proteico ser de ficción se ha incorporado a la literatura de cordel, a la novela, al cine, a la radio y a la poesía, llegando a identificarse con el *malandro*, hombre desplazado y comprometido.

Braga Antunes, por su parte, se acerca a la expresión de lo maravilloso en *La sibila de Oriente* y *El árbol de mejor fruto* de Calderón, dos obras de idéntico argumento y género divergente (drama y auto), concretando su análisis en los motivos del sueño de Salomón y del árbol de la Cruz de Cristo. Cárcamo se ocupa del mito inventado del Cándido López paraguayo en la obra de Augusto Roa Bastos, quien desarrolla progresivamente en sus obras un doble o transmigración del homónimo pintor argentino. Crea así un mito popular, que “sugiere un acto de resistencia frente a las arbitrariedades del pasado, pero

también muestra lo que los nacionalismos pueden producir cuando anidan en discursos autoritarios” (p. 59).

Donoso Rodríguez ofrece un documentado estudio acerca de dos episodios sobrenaturales en la crónica (1575) de Góngora Marmolejo: estos hechos consisten en apariciones del apóstol Santiago, patrón de España, y de la Virgen María en batallas en las que contribuyen decisivamente a que los españoles derroten a sus enemigos indios, muy superiores en número. La presencia de episodios de carácter sobrenatural-religioso se explica como consecuencia de la fe, por el afán evangelizador (la intervención de la divinidad legitimaba la empresa) y también por la pervivencia “del espíritu de guerra santa proveniente de la Reconquista peninsular” (p. 74), ya que se produjo un trasvase cultural al identificar musulmanes e indios como enemigos de los españoles.

A su vez, Eichmann aborda varios hechos sobrenaturales desde la perspectiva del espanto y la familiaridad, que documenta en varios milagros obrados por Fray Vicente Barnedo en Potosí. A partir de aquí, se adentra en la “teoría del milagro”, estudiando la finalidad múltiple de los milagros que efectúa Dios, que varía al tenor de la actividad o localización de quien los consigna: pueden ser advertencia divina para que un pueblo cambie su conducta (enlazando así con la tradición pagana de los avisos divinos, presentes en la cultura grecolatina), servir como estímulo para acrecentar la fe o cumplir una función persuasiva (mover a los indios a la fe y consolidar la de los neófitos). Es muy interesante la definición de milagro de Ramos Gavilán, en oposición a “cosa admirable”. Concluye, pues, que además de espanto o admiración ante estos hechos, la familiaridad es requisito para que los distintos autores expongan sus reflexiones sobre tales hechos con naturalidad.

De la mano de Esteves se avanza temporalmente hasta el siglo XX para estudiar la novela *El mudejarillo* (1992) de José Jiménez Lozano. En esta obra se narran con tintes históricos los prodigios de Fray Juan, posteriormente conocido como San Juan de la Cruz, quien es presentado como un personaje “parco en palabras y pleno en contemplación silenciosa” (p. 93). Dentro de la narración, analiza los distintos hechos maravillosos que aparecen, desde los contenidos de “un libro griego” y su llegada a la gran ciudad de Salamanca, hasta caminar sobre las aguas, un sueño en el lecho de muerte y, en especial, la imagen de la ballena, conectada al libro de Job y también al Corán, que simboliza el encarcelamiento durante el cual compuso Fray Juan su célebre *Noche oscura*.

García Valdés se ocupa de un corpus amplio y selecto (33 títulos) de *folhetos* de la literatura contemporánea brasileña, denominación autóctona de los pliegos de cordel españoles, que en ciertos aspectos se ajustan a las características de los pliegos de España y Portugal. La crítica destaca la vitalidad del género, apreciable en su temática variada y difusión continuada. Igualmente, distingue diálogos dramatizados (género de debates), aquellos que transmiten ideas y reflexiones de raigambre medieval, de hechos extraordinarios, de misterio, de amor, de hazañas y los duelos poéticos. Estos desafíos o *pelejas* reflejan por escrito la forma oral de los cantadores o poetas repentistas, así conocidos porque improvisan parcialmente sus composiciones. Aunque no es cometido de la autora, sería de interés comparar el *modus operandi* de estos poetas y el de otros que también se valen de la técnica de la improvisación, como los gauchos que improvisan en las “payadas” o torneos de composición de versos, los duelos entre fadistas portugueses y

las competiciones de versolaris (en euskera *bertsolari*), para poder constatar similitudes y diferencias y, si procede, relaciones. Además, en estos *folhetos* encuentra a Juan Grillo, personaje continuador (entre otros) del Pedro de Urdemalas español y su vecino portugués, además de relacionar con claridad el tema del país de la abundancia o país de la Cucaña, tal vez más conocido como Jauja, con la tradición ibérica.

En un artículo que une tradiciones ancestrales y su pervivencia en el presente, Godoy Gallardo acomete el estudio del mundo maravilloso de Chiloé, archipiélago situado en el sur de Chile. Allí continúan vigentes en la actualidad la creencia en brujos, otros seres prodigiosos que les acompañan (el *imbunche*, monstruo con la cara vuelta hacia atrás y una pierna pegada al espinazo; o el *Caleuche*, un barco fantasma) y otros personajes mágicos (como el *Millalobo*, ser mitad hombre, mitad pez). Todo este mundo se traslada a la literatura, proceso que ejemplifica en *Chiloé, cielos cubiertos* de M.^a Asunción Requena. Desde otra perspectiva de lo maravilloso, Gutiérrez presenta la vida del poeta mexicano Carlos Pellicer. En su obra, notablemente espiritual, deja constancia de su devoción cristiana y de su admiración por San Francisco de Asís, reflejando el prodigio de la fe.

Insúa Cereceda explora algunas relaciones de monstruos de los siglos XVII y XVIII. Según recuerda dicha estudiosa, en el siglo XVII lo monstruoso goza de una amplia difusión, insertándose en la literatura culta (en tratados, misceláneas y libros teratológicos), además de considerarse como un “objeto comercial” (p. 151). A continuación, se sumerge en el género de las relaciones de sucesos, que sacia parcialmente la sed del pueblo de conocer sucesos extraordinarios. Tras definir y esbozar las características del género, se centra en el subgrupo de las relaciones de monstruos (apariciones y partos monstruosos), analizando con rigor sus convenciones genéricas (afán de veracidad y credibilidad, lejanía espacial y exotismo, valoración moral de los progenitores y descripción del cuerpo y propiedades sobrenaturales del ser deforme) y sus funciones (signo de la grandeza divina, señal profética o muestra de la variedad de regala *natura*) y apoyándolas en una constante ejemplificación. Antes de acabar, consigna las diferencias que se producen en estas relaciones en el siglo XVIII (el monstruo pierde su aire prodigioso y simbólico para integrarse en el estudio científico) y se refiere a algunas centradas en el ámbito americano, “espacio especialmente apto para lo maravilloso” (p. 157).

A partir de la teoría de Todorov sobre lo raro, lo maravilloso y lo fantástico, Lauer estudia *La espantosa y maravillosa vida de Roberto el diablo*. Tras resumir su argumento y sus prodigiosas aventuras, observa que se trata de una obra “rara y portentosa en la primera parte” y “maravillosa en las partes, subsiguientes, pero en ningún momento fantástica” (p. 172). Seguidamente, analiza varias recreaciones hispánicas de este tema: en el drama *El loco en la penitencia y tirano más impropio* (1658), se elimina el elemento diabólico, permanece lo fantástico y se apunta el componente historial; en la ópera *Robert le diable* (1831) de Meyerbeer se recupera el ingrediente diabólico, que vuelve a perderse en las óperas románticas hispánicas, conservándose lo maravilloso; finalmente, en una versión lírico-narrativa de México desaparece todo elemento maravilloso y diabólico y dominan los elementos históricos auténticos; sin embargo, concluye el crítico afirmando que “lo diabólico de esta obra no siempre se puede expurgar, pues forma parte del horizonte de expectativas del lector” (p. 178).

Mata Induráin ofrece un estudio muy estimable de los gigantes Ródano y Cleantes, personajes de *Las Abidas* (1566) de Jerónimo de Arbolanche, que “conforman un doble trasunto del personaje de Polifemo” (p. 181). Primeramente, el autor expone algunos datos sobre Arbolanche, autor conocido en buena medida por su aparición en el *Viaje del Parnaso* de Cervantes, en el bando de los malos poetas; su obra posee un carácter politemático y constituye un intento fallido “de integración de los distintos géneros y estilos narrativos” (p. 183), camino que culminaría magistralmente Cervantes con el *Quijote*. Antes de abordar el análisis de los episodios de los citados gigantes, Mata Induráin recuerda los antecedentes (desde Ulises hasta Carrillo y Sotomayor, entre otros) de estos “personajes de raigambre polifémica” (p. 185). Ródano y Cleantes constituyen las dos caras del mito de Polifemo: “el monstruo antropófago, devorador de carne humana, pero también el enamorado y cantor de su amada” (p. 198).

Reis Pinheiro analiza la novela *Garabombo, el invisible* (1975) del peruano Manuel Scorza: con una estructura no lineal y con capítulos titulados a la manera de los libros de caballería, escribe una novela polifónica donde “reinventa y recrea un mundo al revés donde la conducta y el gesto del hombre se liberan” (p. 203) y donde mezcla la realidad espacial peruana “con lo onírico del mundo indígena de las leyendas y supersticiones” (p. 203). Además, posee un carácter testimonial porque denuncia la opresión del hombre y pretende mostrar la realidad americana tal y como es.

Escrito en portugués está el texto de Ribeiro sobre *A luneta mágica* de Joaquim Manuel de Macedo, autor de éxito entre los lectores pero no entre la crítica. Por ello, considera un prodigio que haya sobrevivido editorialmente, además de resultar de interés por ser el primero de los escritores brasileños en trabajar con el misterio y la magia. *A luneta mágica* inaugura en Brasil el género de la ficción científica. En él, un narrador en primera persona presentado como “doblemente miope; miope, física y moralmente” (p. 213) y de escasa inteligencia tiene una serie de peripecias. Precisamente, este narrador hace aceptable lo que podría parecer inverosímil en un narrador cualificado y la obra, en fin, detrás de una aparente simplicidad propone un “análisis crítico y complejo de la realidad” de Brasil (p. 223).

En otro estudio calderoniano, Rinaldi estudia distintos juegos teatrales en algunas de sus comedias de enredo. Recuerda que este género, donde las convenciones no permiten personajes extraordinarios ni sucesos maravillosos, causa sin embargo una gran suspensión en el público por sus episodios de aire inverosímil, por los mecanismos de la intriga, etc. En concreto, se aproxima a *La dama duende*, *El galán fantasma* y *El astrólogo fingido*, comedias en las que los personajes “simulan prodigios y poderes sobrenaturales” (p. 228) con distintas funciones. Y aunque los portentos no son reales, el carácter maravilloso radica en el “ingenio de la construcción de las trazas de las que procede la estructura lúdica de sus enredos y que es capaz de admirar y suspender al espectador” (p. 233).

Rodrigues Vianna reflexiona sobre el triunfo en el más allá, partiendo de consideraciones sobre el purgatorio de San Patricio a partir de la cultura judeocristiana y otras manifestaciones literarias como el *Inferno* dantesco. Entonces presenta brevemente la vida de San Patricio, patrón de Irlanda y estudia su representación literaria en El purgatorio de *San Patricio* (1627) de Calderón, la *Vida y purgatorio de San Patricio* (1628) de Pérez de

Montalbán, la traducción del *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii* por María de Francia (1179) y algunos pasajes del *Quijote*; la autora afirma que las dos primeras enseñan “una posibilidad para el triunfo en el más allá: la fortaleza en la voluntad conseguida por el nombre de Cristo” (p. 254). Para finalizar, Saldanha Álvarez reflexiona sobre la formación militar ilustrada que llegó hasta Río de Janeiro, capital de la América portuguesa, donde se reflejó el arte barroco militar, destacando el mulato maestro Valentín, “un artista colonial de origen humilde [que] realizó maravillas y prodigios” (p. 270).

En suma, este volumen del CEI es muy estimable por el panorama tan amplio de estudios que brinda, así como por conceder voz a estudiosos de Brasil, país de un hispanismo emergente. De este modo y como advierten las editoras, los estudios recogidos pretenden mostrar “un estado actual, si bien muy parcial, de la influencia de lo maravilloso y lo monstruoso en la literatura de las dos orillas” (p. 10). A partir de esta lógica limitación, se ofrece un recorrido fantástico (en dos de las acepciones del término: ‘perteneciente o relativo a la fantasía’ y ‘magnífico’) por modalidades varias de la literatura hispánica, desde sus comienzos hasta la época contemporánea.

ADRIÁN SÁEZ GARCÍA
Universidad de Navarra
asaesz@alumni.unav.es